

cristiana, aumentada con las fuerzas de los caballeros de Malta y las galeras del duque de Saboya, encontró la de los Turcos en 7 de octubre de 1571 [domingo del Rosario], que se componía de doscientas cuarenta y cinco galeras, y ochenta y siete buques de todo tamaño, que estacionaban en las aguas de Lepanto. Era necesario renovar los prodigios de Carlos Martel y los de los caballeros de Rodas y de Malta. El combate duró cinco horas: se abordaron y atacaron encarnizadamente las dos galeras almirantes. Fué muerto el general turco Ali-Pachá, y su cabeza enarbolada en la punta del principal mástil de la Capitana española. Fueron derrotados completamente los Turcos, con muerte de mas de veinticinco mil, y diez mil prisioneros (1). San Pio V, como otro Moisés, estaba orando mientras se batían los soldados cristianos. En el instante mismo en que la victoria coronaba los esfuerzos de don Juan de Austria, lo supo el pontífice por revelacion divina. Interrumpiendo de improviso un consejo al que presidia, dijo á los prelados: «Basta» ya de negocios. Id inmediatamente á dar gracias á Dios en su templo: nuestro ejército acaba de ganar la victoria;» y el mismo santo papa se postró en su oratorio derramando lágrimas de alegría. Algunos dias despues se supo que en aquella misma hora habia triunfado del Sarraceno la cruz de Cristo. En agradecimiento y memoria de esta victoria, Pio V instituyó la fiesta del Rosario para toda la cristiandad, fijándola al primer

(1) Nuestros lectores nos agradecerán que pongamos á su vista el magntifico soneto que compuso el insigne poeta Herrera, que se halló en la batalla.

A la batalla de Lepanto.

«Hondo Ponto, que bramas atronado
Con tumulto y terror, del turbio seno
Saca el rostro, de torpe miedo lleno
Mira tu campo arder ensangrentado
Y junto en este cerco y encontrado
Todo el cristiano esfuerzo y sarraceno,
Y cubierto de humo y fuego y trueno
Huir temblando el impío quebrantado
Con profundo murmurio la victoria
Mayor celebra que jamás vió el cielo,
Y mas dudosa y singular hazafia.
Y di que solo mereció la gloria
Que tanto nombre da á tu sacro suelo
El jóven de Austria y el valor de España.»

(El Traductor.)

domingo de octubre. Hizo añadir en la Letanía de la Virgen la invocacion de: *Auxilium christianorum, ora pro nobis*. La victoria de Lepanto acabó la obra de las cruzadas, la obra de Carlos Martel, de Carlomagno, de Godofredo de Bouillon, de Tancredo, de san Luis y de las Navas de Tolosa: á saber, la defensa de la humanidad entera, de la sociedad católica contra la barbarie mahometana.

23. San Pio V no habia cesado un momento de trabajar por el gobierno interior de la Iglesia. En 1566 publicó el *Catecismo del concilio Tridentino*, admirable resúmen de teología en que se habia trabajado dos años á vista misma del concilio, y que se terminó tres años despues por una comision compuesta de Leonardo Marion, arzobispo de Lunciano; Gil Foscarí, obispo de Módena; y Francisco de la Forêt, teólogo del rey de Portugal, en Trento. Su obra fué revisada cuidadosamente por el cardenal san Carlos Borromeo, que, con peligro de su vida, no cesó de trabajar por la reforma de la Iglesia y de las órdenes regulares. Los *Humillados*, á quienes el santo arzobispo de Milan quiso traer á la primitiva observancia de su instituto, apalabraron á un facineroso para asesinarlo. El matador disparó en efecto un arcabuz sobre el santo mismo, que estaba en oracion: la bala le atravesó de parte á parte y fué á meterse en la pared de enfrente; mas por una proteccion milagrosa del cielo, ni aun quedó herido el cardenal. San Pio V mandó castigar al asesino y suprimió la orden de los *Humillados*. El concilio Tridentino, para restablecer en todas las iglesias la unidad litúrgica, habia decretado la publicacion de un Breviario y Misal obligatorios á todo el clero católico. El 9 de julio de 1568, publicó san Pio V una constitucion aboliendo todos los breviarios particulares que no contasen doscientos años de antigüedad, y estableció en todos los lugares la forma de oficio contenida en el Breviario romano: dos años mas tarde, en 1570, pareció el *Misal*. «Para que» todos abracen y observen las tradiciones de la santa Iglesia» romana, madre y maestra de todas las demás, prohibimos» que en lo venidero se cante ó diga misa de otro modo que

» el contenido en el Misal publicado por Nos : á menos que en
 » virtud de primera institucion ó de costumbre , anteriores
 » ambos de doscientos años, se haya guardado constantemente
 » en dichas iglesias uso particular para la celebracion de la
 » misa. » — Tambien fué objeto de la solicitud del concilio Tri-
 dentino la cuestion sobre la música religiosa. El papa Mar-
 celo II habia pensado desterrarla enteramente del oficio di-
 vino ; pero la Providencia habia deparado en la misma Roma
 un hombre de ingenio profundamente litúrgico y cuyos recur-
 sos correspondian á su mision. Luis Palestrina, proclamado
 mas tarde *Príncipe de la música eclesiástica*, era entonces
 chantre de la capilla pontifical. Logró el permiso de hacer oír
 al papa una misa compuesta por él. Marcelo II se quedó extá-
 tico por la sencillez, unción y riqueza que habia desplegado
 Palestrina en su composicion : revocó pues el anatema que
 tenia preparado contra la música, y la misa del gran compo-
 sitor guardó el nombre de *Misa del papa Marcelo*. San Pio V
 continuó protegiendo al músico, y le nombró maestro de la
 capilla papal.

24. El luteranismo habia abierto á los ánimos el camino de
 independencia por el cual se echaban los ingenios rebeldes á
 la autoridad de la Iglesia. En el seno del protestantismo co-
 menzaron á formarse mil sectas particulares. Entre los here-
 siarcas de esta época, se mencionan los dos Socinos, Lelio y
 Fausto, su sobrino, jefes de una secta que de su nombre se
 llamó *socinianismo*. Segun ellos, la sagrada Escritura es la
 sola y única regla de creencia, y no tiene otro tribunal de
 interpretacion que las luces de la razon individual. Era el
 principio de Lutero ; mas los socinianos sacaron consecuencias
 particulares. Deben desecharse todos los misterios, por la
 misma razon de ser misterios y que no los puede comprender
 la razon. No admiten ni aun la creacion, « porque no se con-
 » cibe que Dios haya podido dar ser á sustancias, por el solo
 » mero hecho de su voluntad. » Desechan los dogmas del
 pecado original, de la divinidad de Cristo, de la Redencion.
 Solo admiten los sacramentos del Bautismo y de la Cena, y

eso sin atribuirles otra virtud que la de excitar la fe. Negan,
 como imposible, la resurreccion de la carne. Tampoco admiten
 la eternidad de las penas, y dicen que despues de una dura-
 cion mas ó menos larga todos los seres vuelven á la nada. Los
 socinianos dicen que no es permitida la guerra, ni perseguir
 en justicia un agravio, ni prestar juramento ante los magis-
 trados, ni ejercer el cargo de juez, sobre todo en materia cri-
 minal, ni matar á un ladron, á un asesino, aun en caso de
 defensa legítima. Naturales de Vicenza, comenzaron á enseñar
 su doctrina en la Suiza ; mas, proscritos por el gobierno de
 Ginebra, pasaron á la Polonia, donde hicieron muchos prosé-
 litos, y se establecieron en Racou, distrito de Sandomiro,
 donde publicaron su profesion de fe ó *Catecismo de Racou*.

25. Otro error, nacido tambien de las doctrinas de Lutero,
 fué el de Bayo, canciller de la Universidad de Lovaina. El
 bayanismo considera la naturaleza humana en tres estados :
 inocencia, caída y reparacion. 1°. El estado de inocencia pre-
 senta á la naturaleza en su perfecta integridad : inmunidad de
 concupiscencia, inmortalidad, predestinacion á la vision intui-
 tiva, esperanza y caridad ; 2°. la caída, rompiendo esta her-
 mosa armonía, ha privado al hombre de todos sus dones. Y
 entregada á la concupiscencia, la naturaleza no tiene poder
 sino para pecar, y no existe libertad, obrando el hombre bajo
 el imperio de un impulso inevitable ; 3°. al estado de repara-
 cion, recibe el hombre dos gracias, de las cuales la una le
 comunica el Espíritu Santo, y es la gracia del alma, á la cual
 levanta de su concupiscencia ; la otra es la imputacion misma
 de los méritos de Jesucristo para pagar la deuda de su pecado.
 La primera gracia pone al hombre en una especie de equili-
 brio entre la caridad y la concupiscencia, y obedeciendo in-
 venciblemente á la fuerza que le domina, ya una, ya otra, el
 hombre obra sin violencia ni coaccion, esto es, voluntaria-
 mente : á esto se reduce su libertad. Por lo demás, no se im-
 putan ó aplican á todos indistintamente los méritos de Jesu-
 cristo, sino solo á los predestinados. Redencion universal, en
 el sentido de Bayo, es el valor intrínseco de la sangre divina,

mas no de un socorro dado á todos. Segun estos principios, el canciller de Lovaina sacaba por consecuencia: que no hay acto moralmente bueno en el orden natural; que son pecados todas las acciones de los infieles; que Dios manda lo imposible á los que no tengan la gracia; que las buenas obras no tienen eficacia alguna para salvarnos, sea de la eterna condenacion, sea de las penas temporales: lo cual no pudiera ser sin la imputacion prealable de los méritos de Cristo (1). Este sistema tan afflictivo, que se trataba de presentar como la pura doctrina de san Agustin, fué reducido á setenta y seis proposiciones que condenó Pio V en una bula de 1567.

26. Estos diversos trabajos agotaron las fuerzas de san Pio V, que murió el 1.º de mayo de 1572. Beatificado un siglo mas tarde, en 1672, por Clemente X, fué canonizado por Clemente XI en 1712. Su muerte fué llorada en toda la cristiandad; solo los Turcos dieron fiestas por ella en Constantinopla. En medio de los dolores que le causaban los errores y desórdenes de su tiempo, su pontificado habia tenido el consuelo de contar grandísimo número de santos y sabios personajes. San Felipe de Neri y san Camilo de Lelis se unieron para fundar la congregacion de los clérigos regulares para servicio de los enfermos (2). El cardenal Baronio emprendió su gigantesco trabajo de los *Anales de la Iglesia* para refutar á los centuriadores de Magdeburgo. El cartujo Lorenzo Surio publicaba su coleccion de *Vidas de santos*, coleccion preciosa que muy pronto fué aventajada por la de los *Bolandistas*. Los dos jesuitas Bosweyde y Bolando concibieron la idea de este monumento colosal, que tomó el nombre del último de sus fundadores. Cuando supo el cardenal Baronio el plan de la obra, preguntó qué edad tenia el autor (Bosweyde). — Le respondieron que cuarenta años. « ¿Pero está seguro de vivir aun

(1) Véase Blanc, tom. II, pág. 310 y 311.

(2) Este es un error craso. San Felipe Neri instituyó la *congregacion del Oratorio* sin votos, y solo con cierta regla que habian de observar los Padres congregantes. San Camilo de Lelis instituyó la orden de los *Agonizantes*; esto es, de sacerdotes para auxiliar á los moribundos, como lo indica su nombre. Son inexplicables varios descuidos del autor.
(El Traductor.)

» doscientos años? Porque no son menester menos para concluir tamaña empresa.» Todas las naciones producian á la vez maravillas de santidad y virtudes. El 9 de julio de 1572 fueron martirizados por los calvinistas en Gorcum diez y nueve Holandeses. San Félix de Cantalicio, en los Estados romanos, honraba á la clase de labradores de quienes era nacido. San Pascual Bailon, pobre pastor de las montañas de Soria y Aragon, ganaba el reino de los cielos guiando sus rebaños. San Benito de Filadelfia [de Palermo], de origen etiope, edificaba la Sicilia con su santa vida en los Franciscanos. Bartolomé de los Mártires (1), arzobispo de Braga en Portugal, edificaba á todo el reino por su ardiente caridad y humildad profunda. Santa María Magdalena de Pazzis y santa Catalina de Ricci eran la gloria de Florencia. San Estanislao de Kostka y san Luis de Gonzaga eran modelos de la juventud cristiana en la compañía de Jesús. San Francisco de Borja dejó la corte de España [y su ducado de Gandía] por entrar en la compañía de Jesús. Tenia además esta tres teólogos sublimes, el cardenal Belarmino, autor del inmortal tratado *De Controversiis*, y de su precioso *Catecismo*; Francisco Suarez, uno de los mas ilustres teólogos de la cristiandad; y el cardenal de Toledo [tambien español], llamado *prodigio de talento*. [El venerable] fray Luis de Granada compuso sus [inmensos] tratados ascéticos, y entre ellos la Guia de pecadores. [Sobresalia tambien entonces en santidad y letras el apóstol de Andalucía Juan de Ávila, verdadero maestro de la escuela ascética española, que dió á un tiempo veinticinco santos contemporáneos; innumerables Beatificados y Venerables.] En medio de tantos nombres tan ilustres, brillaba el de santa Teresa de Jesús, nacida de una familia noble de Ávila. Fué un tesoro universal de dotes y gracias divinas. En 1562 principió á fundar en su patria la Reforma de las Carmelitas: sus

(1) El autor pone *san Bartolomé de los Mártires*. No lo hemos visto aun canonizado en ninguna parte. El Bartolomé de Braganza, á que ha dado lugar el error del autor, vivia en tiempo de Gregorio IX y de san Raimundo de Peñafort; esto tres siglos antes.
(El Traductor.)

monjas eran asombro de virtudes, austeridad y santa alegría. No solo edificó santa Teresa á la Iglesia con su vida, sino con sus escritos, en los cuales respira el mas puro amor de Dios. El *Camino de perfeccion*, *Las Moradas*, su *Vida* compuesta por ella misma, y sus *Poesías* enardecen y mueven á la perfeccion cristiana. San Juan de la Cruz hizo por los religiosos lo que santa Teresa habia hecho por las monjas : ambos son como los dos astros del Carmelo. [San Juan de la Cruz ha dejado escritos : 1°. *La Noche oscura*, *El cántico espiritual*, *Poesías sagradas*, entre las cuales las *Llamas de divino amor*, de una profundísima Teología mística ; 3°. Muchas cartas, y Avisos donde resplandece su gran prudencia, luces y experiencia en la conducta y guía de las almas.]

ADICION DEL TRADUCTOR.

Es verdaderamente asombroso el reinado de Felipe II, por el infinito número de grandes hombres, de sabios y de santos. Se diria que la Providencia habia aguardado esta época para derramar á manos llenas sus tesoros sobre nuestra patria, entonces tan grande, ahora tan decaída, gracias á las ideas revolucionarias que la han infestado como al mundo todo.

Se cuentan durante este reinado y el siguiente de Felipe III mas de *nueve mil quinientos* escritores sobresalientes, entre los cuales Suarez, Mariana, Rocaberti, etc., treinta y tres santos canonizados, como san Ignacio de Loyola, san Francisco Javier, san Francisco de Borja, san Pedro Alcántara, san Juan de Dios, san Juan de la Cruz, san Luis Bertran, santa Teresa de Jesús, etc., etc.; muchos Beatificados, como el Beato Juan Bautista de la Concepcion, Beato Simon de Rojas, Beato Nicolás Fuster, etc., etc.; muchos mas Venerables y cuyas causas de canonizacion se prosiguen, como el Venerable Ávila, el Venerable Granada, el Venerable Fernando de Contreras, etc., etc.; y poco mas tarde san José de Calasanz, san Miguel de los Santos, el Venerable Palafox, etc., etc. Las Américas, á mas de contar ya en este tiempo hombres sabios, prelados celosos y santos, y un clero secular y regular muy edificante, contaba ya en esta época á los Mártires compañeros de san Felipe de Jesús, de Méjico, al Beato Sebastian Aparicio, de la Puebla de los Ángeles, al Beato Pedro Claver en Cartagena, á san Francisco Solano, á santo Toribio de Lima, santa Rosa de Lima, Beata María de Jesús de Paredes, y á otros muchos, de los cuales algunos hemos referido ya en nuestras notas anteriores ó en las intercalaciones del texto.

La divina Providencia queria sin duda alguna recompensarse en España, Américas é Italia de lo que le robaba el demonio de la herejía y del cisma en la Europa, especialmente en el Norte.

Malos políticos extranjeros instaban á Felipe II para que quitara y aboliera la Inquisicion : ¡Cómo! con cinco clérigos que nada me cuestan mantengo en paz y en religion mis Estados ; ¿y se me aconseja que los quite? Los copiosos frutos de la España y Américas durante su reinado prueban su genio profundo en política. La Inquisicion, lejos de oponerse al progreso de las ciencias, promovió al contrario su mayor desarrollo imprimiendo á los espíritus el espíritu de seriedad, moralidad, religion y moderacion. Ningun país de Europa, incluso la Francia y la Italia, podia compararse entonces con nuestra patria. Y las Américas, recién convertidas, no envidiaban bajo cierto respecto á la Europa. ¡Qué diferencia entre la colonizacion de la India por los Ingleses, y la de las Américas por los Españoles! Los hechos hablan.